



El Sembrador

Revista de Divulgación · St. Anthony's Seminary

Año XXIX · No. 7 · abril – junio · 2026.



ANIVERSARIO

ST. ANTHONY'S SEMINARY



El Sembrador

Revista de Divulgación del St. Anthony's Seminary

Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, México.

Dirección:

Fr. Juan Francisco Figueroa Morán, OFM.

Edición y distribución:

Fr. Luis Damián Carranco Jilote , OFM.

Fr. David Zúñiga Hernández, OFM.

Fr. José Andrés Moreno López, OFM.



Sobre la Portada:

Este es el logotipo conmemorativo por el 90 aniversario de fundación del St. Anthony's Seminary. Ha sido elaborado por Fr. Filiberto Maciel García, OFM.

La mezcla de colores hacen alusión al espíritu franciscano. El número 90 indica el tiempo que cumple de fundación nuestro Seminario. Tiene la fecha de fundación, 1936, y del año en curso, 2026. Está colocada la imagen de san Antonio de Padua, patrono del Seminario. Finalmente, el aniversario de nuestro Seminario está rodeado por la vivencia de los consejos evangélicos, con los nudos que tiene la cuerda del Hermano Menor.

CONTENIDO

EDITORIAL.....6

LA HISTORIA DEL SEMINARIO.....8

SEIS PINTURAS DEL
ST. ANTHONY’S SEMINARY.....16

LOS MONUMENTOS QUE
ILUMINAN ATRAVÉS DEL TIEMPO AL
ST. ANTHONY’S SEMINARY.....24

“LA MUERTE DE SAN FRANCISCO
DE ASÍS COMO ACTO DE
AMOR POR EL AMOR:
POBREZA, CRUZ Y ESPERANZA”.....32

SÍNTESIS DE LAS TESINAS.....36

FRAY GABRIEL SOTO NIETO.....46



EDITORIAL

Querido lector de nuestra Revista “El Sembrador”, en esta ocasión les hacemos llegar el último número de este nuestro Ciclo Escolar 2025-2026; para luego dar paso a unas merecidas vacaciones de verano como cada año en nuestra Institución educativa del “St. Anthony’s Seminary”; que muy a propósito, les hacemos de su conocimiento que está celebrando su “90 Aniversario” de existencia en esta ciudad de El Paso, Tx., acontecimiento que no queremos dejar pasar desapercibido dada la relevancia que tiene por ser una Casa de Formación de nuestra Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, instalada en estos lugares.

Todos ustedes son quienes nos han recibido desde siempre con los brazos abiertos y se ha convertido el Seminario en un lugar donde nosotros Frailes Franciscanos hemos podido desarrollar nuestra vocación a la vida Franciscana y realizar también el servicio pastoral con mucho entusiasmo y deseo de dar a conocer a Nuestro Señor Jesucristo hijo amado del Padre; esto siempre lo hemos realizado por amor al Señor y con el carisma propio que san Francisco de Asís nos ha heredado.

Como ya se ha mencionado algo sobre los “800 años que estamos celebrando de la muerte de san Francisco de Asís”, aquí les presentamos un artículo con este motivo, para dar a conocer dicho acontecimiento histórico que vive la Familia Franciscana y les hacemos mención que es un “Año de Gracia” que está a su disposición para ser acreedores de la misericordia de Dios y que se puede ganar la Indulgencia en nuestras Parroquias Franciscanas.

Así mismo, en este número de revista Ustedes pueden encontrar una breve historia del “St. Anthony’s Seminary”, donde muy seguramente podrán tener un acercamiento histórico de cómo ha tenido su origen nuestra Casa de Estudios de Teología en esta parte de El Paso, Tx.

Con mucho agrado compartimos a Ustedes un poco de conocimiento sobre las pinturas que en nuestros pasillos del Seminario todos Ustedes pueden apreciar, todas las pinturas expuestas han sido un cúmulo de riqueza cultural que se ha adquirido a través de las décadas por parte de muchos frailes que han vivido en este Se-

minario y que cada uno de ustedes puede admirar en las pinturas que se encuentran en las paredes de los pasillos de nuestra amada casa.

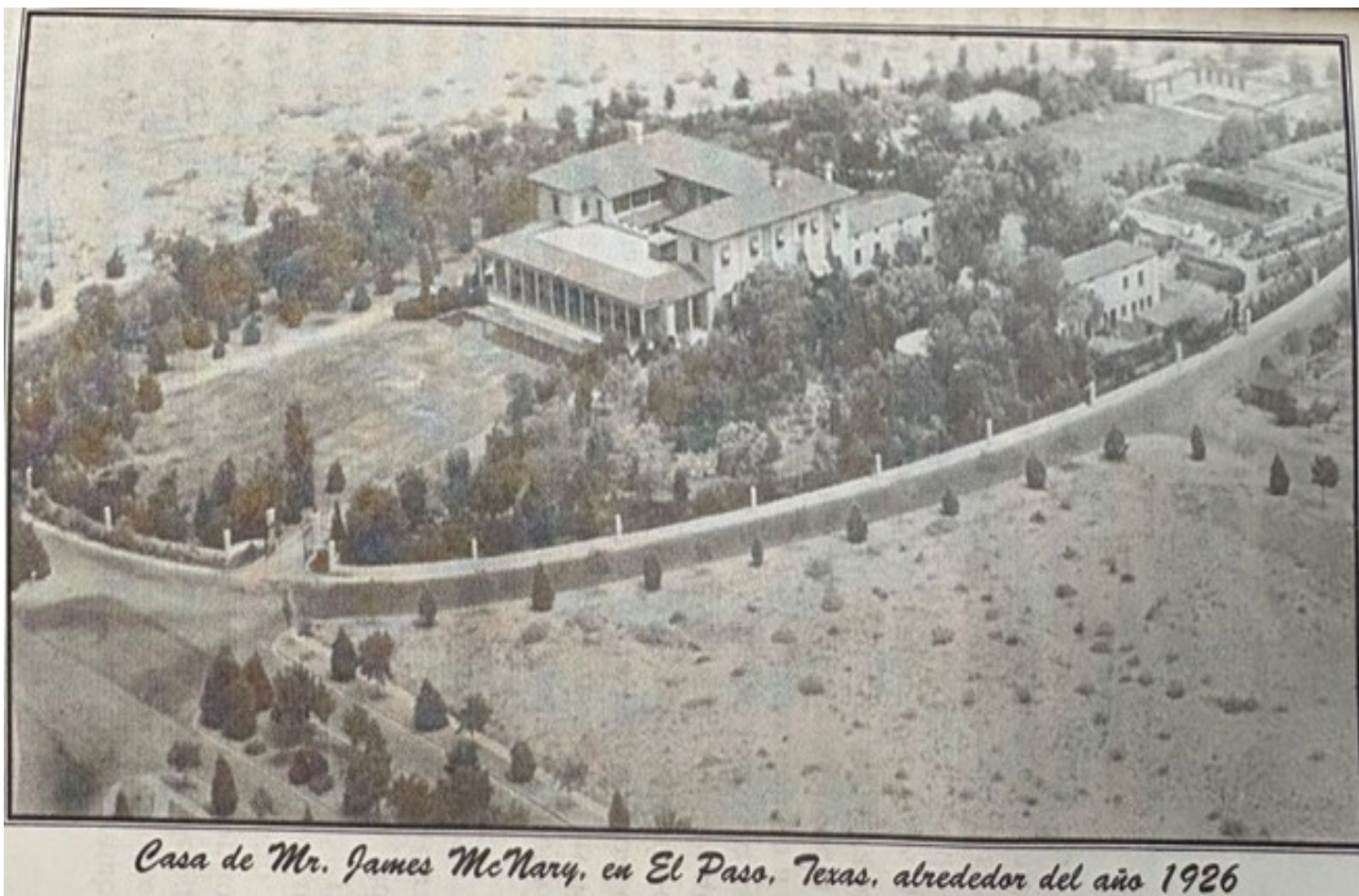
También queremos compartir con todos ustedes, un fruto que nuestros hermanos de Cuarto Año de Teología, ellos nos presentan una síntesis de los trabajos escritos que a lo largo de algunos años han podido realizar, estos trabajos son un requisito para culminar sus estudios; por tanto, se presenta el trabajo escrito con un carácter científico de rigor en torno a un tema elegido por ellos y en una área específica que es de interés para ellos en la teología; además, cabe señalar que este trabajo es guiado y acompañado por alguno de nuestros profesores en Teología.

Que los acontecimientos festivos que celebramos en nuestra amada casa de estudios de Teología en nuestro Seminario y a nivel Orden de Frailes Menores, sigan siendo una bendición del Altísimo y nos permitan seguir dando fruto abundante en las pequeñas cosas que Nuestro Señor nos ha encomendado en nuestra forma de vida. Que así sea.



Fr. Juan Francisco Figueroa Morán, Ofm.
El Rector del Seminario

LA HISTORIA DEL SEMINARIO



A lo largo de la historia, las instituciones verdaderamente significativas no son aquellas que nacen en la comodidad; sino las que logran sostenerse en medio de la adversidad. El Seminario de San Antonio en El Paso es un ejemplo elocuente de esa perseverancia silenciosa que atraviesa generaciones. La historia de la Provincia Franciscana de Michoacán está marcada por rupturas, exilios y recomienzos. Desde la Inde-

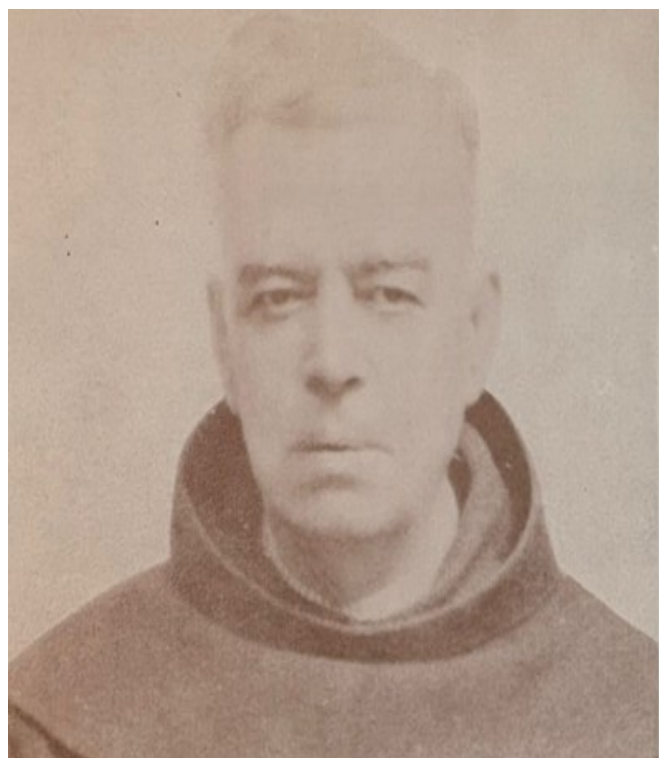
pendencia de México hasta las consecuencias de las Leyes de Reforma y la violencia de la Revolución Mexicana, los frailes enfrentaron constantes interrupciones en su labor formativa. Sin embargo, lejos de desaparecer, supieron reinventarse: enviaron a sus estudiantes al extranjero, resistieron en la clandestinidad y mantuvieron viva la llama de su misión incluso en los momentos más inciertos.

Resulta especialmente conmovedor pensar en aquellos pequeños grupos de coristas y maestros que, en lugares como Querétaro o Chimalistac, continuaban sus estudios casi en secreto, desafiando no solo las limitaciones materiales; sino también el temor constante a la persecución. Aquellas aulas improvisadas, más que espacios físicos, fueron verdaderos refugios de esperanza y compromiso (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 10).

La consolidación del Seminario de San Antonio adquiere un significado profundo: no es simplemente una institución académica, sino la culminación de décadas de esfuerzo, sacrificio y visión. Representa la posibilidad, largamente anhelada, de ofrecer una formación estable y continua algo que durante más de un siglo pareció inalcanzable.

Sobre esta historia invita también a valorar el papel de la memoria institucional. Recordar las dificultades del pasado no es un ejercicio de nostalgia; sino una forma de reconocer la fortaleza que ha permitido llegar hasta el pre-

sente. Cada generación de estudiantes y formadores hereda no sólo un espacio de estudio, sino una tradición de resistencia y entrega. Así, el Seminario de San Antonio se erige no sólo como Casa de Estudios sino como símbolo de permanencia: una obra que, nacida entre incertidumbres, ha logrado consolidarse como signo de esperanza para la Provincia de Michoacán y más allá.



El episodio de la fundación del Seminario en El Paso revela con especial claridad una constante en la historia franciscana: la capacidad de transformar la incertidumbre en oportunidad.

Lo que en un inicio parecía un proyecto frustrado —la imposibilidad de construir en Montoya por falta de recursos— terminó abriendo un camino inesperado, donde la intuición, la prudencia y la fe se entrelazaron para dar forma a una solución concreta (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 11).

La figura del M.R.P. Fr. Gabriel M. Soto aparece aquí como la de un hombre que no se detiene ante los obstáculos, sino que sabe leer los signos de su tiempo.

Su aparente renuncia inicial a la adquisición de la mansión McNary no fue un fracaso, sino una pausa necesaria que permitió que las circunstancias maduraran.

Cuando finalmente se presentó la oportunidad, supo asumir el riesgo con decisión, confiando no solo en los medios humanos, sino también en la Providencia (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 11).

Es profundamente significativo que una mansión construida en otro contexto, símbolo de riqueza material, haya



sido transformada en un espacio de formación espiritual.

Ese paso de lo señorial a lo sencillo, de lo privado a lo comunitario, encarna de algún modo el espíritu franciscano: resignificar los espacios para ponerlos al servicio de un ideal más alto.

La antigua residencia de un banquero se convirtió así en casa de estudio, oración y fraternidad (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 12-13).

No menos importante es el papel de la solidaridad. La ayuda de las Provincias Franciscanas de Estados Unidos, el apoyo de bienhechores anónimos y la colaboración de comunidades religiosas como las Hermanas de Loretto muestran que esta obra no fue el resultado de un esfuerzo aislado; sino de una red de generosidad que trascendió fronteras. En tiempos marcados por di-

visiones, esta cooperación resulta especialmente elocuente (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 13-14).

La llegada de los primeros frailes y coristas en diciembre de 1935 marca algo más que la inauguración de un edificio: representa el inicio de una nueva etapa de estabilidad después de décadas de dispersión y precariedad.

Aquellos jóvenes que cruzaron la frontera no solo llevaban consigo sus pertenencias; llevaban la esperanza de una formación continua, algo que por mucho tiempo les había sido negado (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 14).

Este momento fundacional invita a reflexionar sobre cómo las grandes obras no siempre nacen de condiciones ideales, sino de decisiones valientes en medio de la incertidumbre.

El Seminario de San Antonio no es solo fruto de una compra acertada, sino de una historia tejida con perseverancia, fe y comunidad.

Así, se convierte en un testimonio permanente de que la determinación

colectiva puede transformar los desafíos en oportunidades y dejar una huella perdurable en la sociedad.

De este modo se llegó al momento fijado para realizar la fundación, con reconocimiento oficial del Gobierno de Estados Unidos. Fue en la media noche, entre el 31 de diciembre de 1935 y el, 1 de enero de 1936.

Un testigo de los hechos, el P. Raúl Vera, entonces corista de Filosofía, tuvo la bondad de hacernos una breve re-



lación en carta fechada el 24 de julio de 1985, en que refirió lo siguiente:

"Recuerdo que se nos llamó a las 11:40 P.M. del 31 de diciembre de 1935 al salón de reuniones de los antiguos propietarios, y ahí, ante la imagen de Santa María de Guadalupe, reunida la peque-

ña comunidad, el M.R.P. Fr. Buena-ventura Tovar dirigió una importante reflexión, haciendo resaltar que el acto inaugural era requisito de Ley para hacer la apertura de la casa de estudios. Fue tan minucioso el Padre Superior, que hizo esperar unos minutos para empezar nuestro acto religioso a la hora cero. Se cantaron el *Veni Creator* y el *Te Deum* con mucho fervor de todos los asistentes de la nueva comunidad" (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 14-15).

Así se llevó, a cabo la fundación del Seminario de San Antonio en El Paso, Texas, por obra del M.R.P. Fr. Gabriel M. Soto, presente en la inauguración.

En esto no puede verse sino la bondad de Dios que en tal forma dispuso las cosas para que la Provincia de Michoacán llegase a tener la casa de estudios de la que por tantos años había carecido (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 15).

Llama la atención cómo, desde una etapa temprana, el Seminario logró articular un equilibrio entre estabilidad y

adaptación.

La separación de las facultades de Filosofía y Teología, con la fundación en Las Cruces, refleja una visión educativa dinámica, capaz de reorganizarse según las necesidades del momento sin perder su propósito fundamental.

Este tipo de decisiones evidencia una institución viva que no se aferra a estructuras rígidas, sino que busca constantemente mejores condiciones para la formación integral (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 15-16).

Otro aspecto notable es la calidad del profesorado. Aquellos frailes formados en centros como el *Antonianum* de Roma no sólo aportaron conocimiento especializado; pues ofrecieron una dimensión universal a la enseñanza. Gracias a ellos, el Seminario no quedó aislado, sino conectado con las corrientes intelectuales más sólidas de la Iglesia.

La presencia de maestros entregados y bien preparados fue, sin duda, uno de los pilares del prestigio que lle-

gó a alcanzar la institución (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 16).

Pero la formación en el Seminario no se limitó al ámbito estrictamente académico. Iniciativas como la Academia de Santa María de Guadalupe o la revista *Ensayos* muestran una preocupación por cultivar también la expresión intelectual, la investigación y la creatividad. En ellas se revela un ideal educativo amplio, donde el pensamiento, la fe y la cultura dialogan de manera armónica (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 18).

Asimismo, resulta significativo el vínculo constante entre estudio y vida pastoral. La atención a la Parroquia de Guadalupe y el apostolado en lugares como Montoya manifiestan que la formación sacerdotal no se concebía como algo aislado del pueblo; se consideraba como preparación directa para el servicio.

En este sentido, el Seminario formaba frailes intelectuales y pastores (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 17-18).

Al recorrer esta etapa de su historia,

se percibe una constante fecundidad: generaciones de Sacerdotes ordenados,



cambios de personal que enriquecen la vida comunitaria, celebraciones académicas y litúrgicas que fortalecen la identidad franciscana.

Todo ello configura una obra que, más allá de los nombres y las fechas, revela una profunda continuidad en el espíritu (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 18-42).

El Seminario de San Antonio aparece como una institución que supo crecer con orden, adaptarse con inteligencia y formar con profundidad; una casa donde el estudio fue siempre más que aprendizaje: fue camino de vida, de

servicio y de fidelidad a una vocación compartida.

Resulta especialmente significativo cómo, a partir de la década de los se-



senta, el Seminario entra en una fase de consolidación visible: la construcción del nuevo edificio, la reunificación temporal de Filosofía y Teología y el aumento considerable de vocaciones muestran una institución que ha dejado atrás la precariedad inicial para afirmarse con mayor seguridad.

Sin embargo, esa solidez no eliminó el espíritu de sencillez ni el sentido de dependencia de la Providencia que habían marcado sus orígenes (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 27).

A la par del desarrollo académico,

sobresale la riqueza de la vida comunitaria. Tradiciones como el nacimiento navideño, la estudiantina, las pastorelas o las celebraciones jubilaires manifiestan que la formación no se reducía al Aula, sino que abarcaba todas las dimensiones de la persona.

En este ambiente, el estudio, la oración y la convivencia fraterna se entrelazaban para formar Sacerdotes preparados, así como también hombres profundamente enraizados en su identidad franciscana.

También es imposible ignorar la constante apertura del Seminario más allá de sus propios límites.

La colaboración con otras provincias, la acogida de estudiantes de distintos países, e incluso el contacto con figuras relevantes de la Iglesia, reflejan una institución que, sin perder su identidad, se mantuvo en diálogo con un horizonte más amplio.

Esta apertura enriqueció la formación y fortaleció el sentido de pertenencia a una Iglesia universal (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 25-29).

No obstante, la historia no oculta las pruebas: muertes inesperadas, disminución de vocaciones en ciertos periodos, cambios constantes de personal.

Lejos de debilitar la obra, estas circunstancias parecen haberla purificado, recordándole continuamente que su fundamento último no está en los medios humanos, sino en la fidelidad a su misión (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 30-44). Al llegar a 1997, con más de seis décadas de existencia ininterrumpida, el Seminario aparece no solo como una Institución consolidada, sino como un signo de providencia.

En él se hace visible cómo, a través del tiempo, la Provincia Franciscana de Michoacán ha encontrado un medio eficaz para asegurar su continuidad, formando generaciones de frailes com-

prometidos con el Evangelio al estilo de Francisco de Asís (Cfr. YAÑEZ, *Mucho Amor de Dios*, 45). En definitiva, esta historia invita a reconocer que el Seminario de San Antonio no es solo un lugar de estudios; pues es una obra que ha crecido bajo el signo de la Gracia: una respuesta concreta a las necesidades de su tiempo y al mismo tiempo, una promesa de futuro para la vida franciscana.

Fr. Jesús Alberto Salmerón Santos, OFM.

BIBLIOGRAFÍA:

YAÑEZ Jaime, *Mucho Amor de Dios*, Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, El Paso, Tx., 1997.



SEIS PINTURAS DEL ST. ANTHONY'S SEMINARY

En el marco de la celebración de los 90 años de la fundación de nuestro Seminario, mostraremos seis pinturas que a través de los años hemos obtenido y que actualmente decoran algunos espacios de la casa.

Los autores de las obras que presentamos a continuación utilizan el estilo del impresionismo y paisajismo se enfocan en capturar la luz natural de forma rápida, estos estilos derivados comparten la pincelada visible y los colores vibrantes.

En las obras se aprecia la profundidad y atmósfera.

De esta manera se enfoca en cómo el ojo percibe el espacio y la luz.

Algunas características para comprender y apreciar una obra pueden ser las siguientes:

1. Para dar el aspecto de profundidad ya que es un lienzo plano se requiere el buen manejo de la perspectiva utilizando la perspectiva lineal (*los objetos se dibujan más pequeños a medida que se acercan al "punto de fuga" en la línea del horizonte*) y la atmosférica (o Aérea).

Los elementos lejanos se pintan con menos detalle, contornos más borrosos y tonos más azulados o grisáceos para simular la densidad del aire.

2. Otro punto muy característico es la composición y el enfoque.

Utilizando la línea de horizonte de esta forma se puede apreciar de forma

más bella la división del cielo y el suelo.

No suele colocarse justo al centro para evitar que la imagen se vea "cortada" de forma monótona y el segundo punto de la composición y el enfoque tenemos el punto focal.

Se elige un elemento llamativo (*un árbol, una roca o una casa*) para guiar la mirada del espectador.

He aquí las seis obras de las que daremos algunos datos y descripciones de cada uno de los cuadros o pinturas:



Nombre: St. Anthony's Seminary.

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Autor: A. María Muñoz.

Alto: 48 cm.

Ancho: 62.5 cm.

Espesor: 2 cm.

Descripción: La pintura representa la parte frontal del edificio del Seminario y frente a él un jardín con senderos y un lecho de flores con tres frailes del lado derecho.

Estilo: El uso de pinceladas visibles y el enfoque en la luz y el color son característicos del impresionismo, similar a las obras de Claude Monet que a menudo capturaban escenas de jardines.

Marco: Enmarcada en un marco de madera dorado ornamentado y detalles tallados complejos.

Contexto: Esta pintura es una obra de arte decorativa y de colección del Seminario.



Nombre: Fuente de San Francisco.

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Autor: French.

Alto: 85 cm.

Ancho: 71 cm.

Espesor: 3cm.

Tema: La obra presenta a un fraile contemplando el agua que está en la fuente ubicada en el jardín San Francisco.

Estilo: El arte utiliza una paleta de colores verdes y marrones, evocando un entorno de jardín sereno y natural.

Marco: La pintura está montada en un marco decorativo de madera tallada con detalles en tonos dorado y verde.

Contexto: Esta pintura es una obra de arte decorativa y de colección del Seminario.



Nombre: St. Anthony's Seminary.

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Autor: R. Taylor.

Alto: 59.5 cm.

Ancho: 69.5 cm.

Espesor: 3 cm.

Tema: Esta obra al óleo representa un paisaje con el edificio del Seminario de fondo y tres frailes en la izquierda frente al edificio.

Estilo: Pintura de estilo paisajista con colores cálidos en la arquitectura y tonos más fríos en el cielo.

Marco: La obra está enmarcada en una moldura de madera oscura.

Contexto: Esta pintura es una obra de arte decorativa y de colección del Seminario.



Nombre: St. Antony's Seminary.

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Autor: French.

Alto: 85 cm.

Ancho: 71 cm.

Espesor: 3 cm.

Tema: Esta pintura muestra una obra de una escena invernal que representa la parte frontal del Seminario, pintada de forma lateral derecho con los árboles cubiertos de nieve y una farola encendida.

Estilo: El estilo sugiere un paisaje artístico, a mediados del siglo XX. La iluminación en la pintura crea una atmósfera tranquila y nocturna.

Marco: La pintura está montada en un marco decorativo con detalles en tonos dorado.

Contexto: Esta pintura es una obra de arte decorativa y de colección del Seminario.



Nombre: St. Anthony's Seminary.

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Autor: Krystyna Robbins.

Alto: 76 cm.

Ancho: 91 cm.

Espesor: 3.5 cm.

Tema: Representa una escena con frailes en el exterior del Seminario hacia la entrada principal y se puede apreciar los jardines y la imagen de la Virgen que aún se conserva en el mismo lugar.

Estilo: Se puede apreciar los colores cálidos y fríos que juegan una iluminación sorprendente en la obra plasmando un ambiente a medio día.

Marco: La pintura cuenta con un marco de madera con detalles decorativos de tono dorado.

Contexto: Esta pintura es una obra de arte decorativa y de colección del Seminario.



Nombre: St. Anthony's Seminary.

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Autor: French.

Alto: 83 cm.

Ancho: 1.13 cm.

Espesor: 4 cm.

Tema: La obra presenta la parte frontal del Seminario y se logran apreciar el tejado rojo y los pilares que conforman la estructura del edificio, también en el área del jardín a tres frailes junto a los cipreses característicos de esta zona.

Estilo: El estilo artístico se asemeja al impresionismo o paisajismo tradicional.

Marco: Está enmarcada en un marco dorado de estilo clásico.

Contexto: Esta pintura es una obra de arte decorativa y de colección del Seminario.

REFLEXIONANDO...

Sobre la existencia del Seminario, desde el punto de vista providencial de la historia, habrá que reconocer que el Seminario está aquí por especial Providencia de Dios: en momentos aciagos, para la Provincia Michoacana y para la Iglesia mexicana; Dios preparó esta magnífica mansión de McNary para ser convento y plantel de estudios... varones notables por su rectitud y nobleza de alma fueron las columnas espirituales del edificio. A lo largo de la historia, Dios ha bendecido esta casa no solamente con progreso material sino también con adelanto espiritual; las generaciones de Sacerdotes son la prueba de las bendiciones divinas. Por todo gracias sean dadas al Omnipotente y buen Señor (Cfr. Del álbum del St. Anthony's Seminary de los Padres franciscanos).

Podemos concluir diciendo que estas obras de arte, presentadas y descritas en estas páginas, son una representación viva y una expresión genuina del amor y el cariño que los bienhechores y feligreses que frecuentaron y frecuentan este Seminario; son el testimonio vivo del aprecio que sintieron y siguen sintiendo por esta casa de estudios y que, gracias a ellos ha podido sostenerse materialmente y ahora llega a 90 años de presencia en estas tierras extranjeras.

Fr. Mario César Pérez Lara, OFM.

LOS MONUMENTOS QUE ILUMINAN A TRAVÉS DEL TIEMPO AL ST. ANTHONY'S SEMINARY

A lo largo de la historia, nuestra Provincia ha tenido la oportunidad de pasar por momentos importantes que han marcado su destino; esto ha llevado a crear testigos silenciosos que recuerdan esos momentos que hasta hoy perduran.

Cada estatua o monumento hace memoria y guarda recuerdos invaluablees que por más simples que parezcan representan la identidad cultural de un lugar, y permiten mantener viva una memoria colectiva.

En El Paso Texas, existe un rincón que guarda mucha historia y recuerdo de momentos importantes de nuestra vida provincial.

Así es, estamos hablando del St. Anthony's Seminary un lugar de esta ciudad que este año conmemora el 90 Aniversario de fundación, y ha visto desde sus inicios la llegada de los frailes y lo importante que es para la Provincia de Michoacán.

Dentro del Seminario de Teología o como lo nombra el padre Maximino Rangel, el *Alma Mater* se guardan diferentes testigos silenciosos de los que

hemos estado hablando, que incluso cuando caminamos por sus pasillos y jardines los podemos pasar desapercibidos pero que guardan un momento histórico o recuerdo de un acontecimiento importante.

En el St. Anthony's Seminary logramos encontrar algunos monumentos que tienen una pequeña historia; estos son los siguientes:

LA GRUTA DE LOURDES



Uno de los monumentos que sin lugar a duda ha acompañado al Seminario desde tiempos cercanos a la fundación. Es en el año de 1961, por el marco celebrativo por los 25 aniversario; dice el padre Jaime Yáñez en su libro “*Mucho Amor de Dios*”, que se llevó a cabo la bendición con una solemnidad por tan significativo evento por el señor Obispo Metzger. Esta gruta se comenzó a construir en el verano de 1960 por los Coristas y Fr. Daniel Alvarado dirigidos por uno de los coristas que era arquitecto Fr. Marcelo Lozano.



En la época de primavera se puede ver este monumento lleno de color y aroma por las flores que le adornan. La parte central de esta gruta es la imagen de la Santísima Virgen en la advocación de Lourdes y de lado izquierdo podemos observar a Bernardita, la niña a la que se le apareció. En la parte central inferior se puede observar el altar para la celebración de la Eucaristía, pues es en ese mismo altar donde se celebró la misa del 25 aniversario del Seminario. La gruta esta hecha de piedras traídas de las montañas como nos lo menciona el *Álbum del St. Anthony's Seminary*.

LA FUENTE DEL JARDÍN SAN FRANCISCO



Otra de las grandes obras y monumentos del Seminario de teología está en uno de los jardines. Es una fuente hecha de cantera que podemos saber que fue un obsequio de los frailes de Acámbaro. La figura que tiene la podemos denominar peculiar, en ese tipo de fuentes ya que dentro de los diseños en fuentes son de este tipo o circulares, algunos le denominan a esta figura como cuadrada o cuadrilóbulo.



Este es uno de los monumentos que también han acompañado la vida del Seminario desde hace décadas. Esta pieza histórica tiene diversas decoraciones significativas de la vida franciscana, entre ellos podemos apreciar la impresión de las llagas de san Francisco, el escudo de la Custodia de Tierra Santa, entre otros que son difíciles de identificar por su desgaste a través de los años.

Al centro de la fuente sobre una columna propiamente adornada, la imagen de nuestro padre San Francisco con el lobo de Gubbio. En la actualidad es la residencia de nuestros hermanos peces y sigue haciendo su función como fuente.

EL MONUMENTO DE LOS BIENHECHORES



El monumento a los bienhechores se enmarca un momento significativo para el Seminario de Teología. Este espacio nos hace regresar el tiempo a aquel año 2013 en el que se llevó acabo dicho aniversario de la elaboración del Bazar número 50. Esta memoria hace recuerdo de aquellas personas que han apoyado al Seminario desde sus inicios y durante el Bazar.



Su estructura la conforma una superficie plana ubicada en la calzada que está a un costado del edificio actual del Seminario. Tiene una forma circular con cuatro bancas de cemento que permiten a las personas que visitan el Seminario sentarse a contemplar dicho espacio; pero como barda perimetral hay un barandal del mismo material que las bancas. Y lo que comprende como parte central de dicho monumento tenemos una imagen de nuestro padre San Francisco con los brazos abiertos con los cuales expresa su admiración por la creación, en la parte inferior a esta imagen de lado derecho podemos encontrar la placa conmemorativa por dicho aniversario.

SAN ANTONIO DE PADUA



Una figura clave dentro de este Seminario y no solo para aquí sino para la Orden en la rama teológica es san Antonio de Padua. Y por eso esta casa lleva su nombre “St Anthony’s Seminary”. Este monumento tiene su historia dentro de la casa ya que ha visto recorrer algunos años la vida del Seminario. Fue colocada por Fr. Mauro Muñoz. Cabe mencionar que, fue traída de Acámbaro.



La imagen de San Antonio es especial pues en ella podemos ver el reflejo del amor que tenía por la Sagrada Escritura. Está hecha de un tamaño natural, es de un material resistente al exterior, está de pie con su hábito franciscano y en la mano izquierda tiene la Sagrada Escritura y en la derecha tiene al niño Jesús, el cual se acurruca en su pecho y el lo observa fijamente. En la base de la escultura tiene la firma del autor de la obra, el cual es *R. Amezcua Y Ornelas* con el año 2011.

LA VIRGEN DE GUADALUPE



La Protectora y Defensora del Seminario es Santa María de Guadalupe. Recordando los inicios de nuestra casa de teología, según las fuentes que “ante la imagen de Santa María de Guadalupe, reunida la pequeña comunidad, el M.R.P. Fr. Buenaventura Tovar dirigió una importante reflexión, haciendo resaltar el acto inaugural” (Cfr. Yáñez J., *Mucho Amor de Dios*, p.15).



Esta imagen de cantera de tamaño natural descansa en una columna circular de concreto, la cual tiene vista hacia el frente del Seminario. Esta dentro de la casa solo que a su alrededor hay unos árboles que le dan ese contraste y vida a la imagen. Tiene detalles muy claros a la vista y sobre su resplandor tiene cuatro estrellas, dos a la altura de los pies y otras dos por las manos. Este monumento fue bendecido según la crónica del Seminario el día 12 de diciembre del 2023 después de la celebración eucarística, el Guardián Fr. Gerardo Salgado y la feligresía se dirigieron a dicho monumento y ahí se llevó dicho acontecimiento.

EL BÚNGALO



A un costado del edificio del Seminario exactamente en el jardín derecho y casi detrás de la gruta de Lourdes se encuentra este significativo pero sencillo monumento que se considera como “El búngalo”.



Este recinto o espacio está elaborado en forma de un octágono hecho a base de metal y madera, tanto en su interior como exterior podemos observar espacios verdes en donde se resguardan diferentes tipos de plantas. También en su interior en el centro encontramos una gran piedra y en tres lados podemos observar algunas imágenes como: del Nacimiento, Crucifixión y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

IMAGEN DE LA VIRGEN



La historia nos cuenta o recuerda momentos por los cuales se ha pasado y en el Seminario no se deja atrás ningún momento; tal es el caso de uno de los monumentos que conformaban la estructura del Seminario pero que hoy no podemos ver, ya que se encontraba a un costado de la cocina o comedor.

Hoy podemos sólo ver una placa que hace memoria de tal acontecimiento, el cual nos enmarca la fecha del día 2 de abril de 1986. La bendición de esta imagen fue por el M.R.P. General John Vaughn, OFM. Lo que podemos contemplar de este monumento es una pequeña imagen de la Virgen María sobre un mundo que se encuentra ahora en la entrada del bungalow. El recordar es volver a vivir como decimos. Y como podemos ver cada cosa, espacio, estructura, imagen logran enseñarnos una experiencia o etapa de la vida de

nuestro St. Anthony's Seminary. La vida de nuestro querido Seminario permanece latente ya que en él se forman los hermanos de la Provincia de Michoacán en la Teología.

*Dios siga bendiciendo
nuestro Seminario!!!*



Fr. Abraham Araiza Ruiz, OFM.

BIBLIOGRAFÍA:

YÁÑEZ Jaime, *Mucho Amor de Dios*, St. Anthony's Seminary, El Paso Tx., 1997.

Boletín conmemorativo por el 90 Aniversario del St. Anthony's Seminary.

Álbum conmemorativo de la historia del St. Anthony's Seminary, en el IV Centenario de la Provincia Franciscana de Michoacán.

“La muerte de San Francisco de Asís como acto de amor por el Amor: pobreza, cruz y esperanza”

La pascua del hermano Francisco nos muestra la alegría y el gozo de sabernos salvados por Cristo a través de la Cruz, y constituye un acontecimiento que trasciende en la vida eclesial y social a través de los tiempos. Cada momento de la vida, sobre todo después de su conversión, Francisco está en la constante búsqueda del encuentro con Dios, encuentro que se manifiesta desde la Cruz, donde la vida comienza para Francisco. La figura de Francisco ocupa un lugar privilegiado en la historia de la espiritualidad cristiana. Su radical seguimiento de Cristo, su amor por la pobreza y su profunda relación con la creación han hecho de él un referente universal. Sin embargo, más allá de su vida, su muerte constituye un

momento clave que condensa y revela el núcleo de su experiencia espiritual.

Los últimos años de Francisco estuvieron marcados por el sufrimiento físico y espiritual. Afectado por diversas enfermedades, como ceguera progresiva, su cuerpo que reflejaba el desgaste de una vida entregada y aunque lleno de gracia pero también de dolor la experiencia de los estigmas recibidos en Monte Alvernia constituye un momento decisivo, interpretado como signo de su íntima unión con Cristo crucificado.

Deseo gozoso de la vida

Francisco de Asís, según la segunda vida de san Francisco escrita por Tomás de Celano, al final de su vida tiene varios deseos. El primer deseo es que lo pusieran desnudo sobre la tierra, signo de la total entrega a Cristo, siguiendo a Celano, Francisco pide: que lo pusieran desnudo sobre la desnuda tierra, para que, en aquellas horas últimas, en que el enemigo podía todavía desfogar sus iras, pudiese luchar desnudo con el desnudo. Signo de pobreza radical que aun en el lecho de muerte, se reconoce humanamente débil para entrar al reino, buscan el triunfo que



solo da Cristo y como él Obediente hasta el final, recibe el mandato de su guardián para que vuelva a vestir la cuerda y el sayal, pero con un signo admirable que solo el Espíritu puede inspirar en ese momento, con el signo de no pertenecerse así mismo, cuando el guardián le dice “Reconoce que, por mandato de santa obediencia, se te prestan esta túnica, los calzones y la capucha. Y para que veas que no tienes propiedad sobre estas prendas te retiro todo poder de darlas a nadie.” (2 Cel 215), vemos en la figura de Francisco ya moribundo, la virtud que todo fiel cristiano debe alcanzar, el desprecio de este mundo para ganarse el Cielo reconocimiento de que todo es don. (Mt 16, 26).

El segundo deseo de Francisco es compartir lo único que pudo haberle pertenecido, no por mérito propio sino por el don magnifico de Dios, el hermano Francisco comparte la bendición de Dios con todos los hermanos, en la mayor amplitud de su vida de pobreza que pudo haber demostrado bendiciendo a sus hermanos e hijos frailes; pero tan grande era su testimonio que en el escrito de Celano queda como cláusula que “Nadie se acapare para sí esta bendición que el Santo dio en los presentes para los ausentes” (2 Cel 216), el compromiso del seguir de Francisco, es que



de la gracia tras gracia recibida no sólo alimente la vida propia, sino que se comparta en el día a día hasta la muerte. Francisco nos recuerda que la fraternidad es un lugar de consuelo y de comunión ya que rodeado de quienes caminaron con él, se manifiesta la vida en Cristo mostrando que la santidad no es individualista por el contrario es comunidad.

Evangelio viviente, es como proclaman a Francisco todos sus seguidores, tal es así, virtud reconocida, por el que, llegada la hora de ver cara a cara a su Creador, pide otro deseo, que le lean el Evangelio de Juan, el pasaje de la cena de Pascua, e imitando a su Señor, también compartió el pan, haciendo las acciones de Jesucristo en su última cena “Lo bendijo y partió y dio a comer un pedacito a cada uno.”(2 Cel 217). Estos

gestos, eucarístico y bíblico, revela que su tránsito no es un acto aislado, sino profundamente eclesial, Francisco muere en comunión con Cristo y la Iglesia, haciendo de su propia muerte una especie de “liturgia vivida”. *Alter Christus*, ha sido llamado a través de los tiempos, merito que su testimonio de vida le hizo ganarse, y se ha quedado como ejemplo para las futuras generaciones de seguidores de Francisco.

Clamó al Señor y le respondió



La vida se iba desvaneciendo en la faz de Francisco, aquél que se desvivió por vivir el Evangelio de una forma admirable, aquél hombre fuerte y débil da la bienvenida a la hermana muerte, sabiendo que ya estaba cerca la hora en que sería llamado a la presencia de quien tanto amo, manifestando así la unión íntima con Jesucristo, pasando por la muerte para alcanzar la gloria.

Tal era el ansia de Francisco para

ganar el encuentro con Dios que “aún a la muerte misma, terrible y antipática para todos, exhortaba a la alabanza, y saliendo con gozo a su encuentro, la invitaba a hospedarse en su casa” (2 Cel 217) en esta alabanza alza la voz para dar gracias a Dios por cada instante y momento que vivió alimentado de la gracia Divina, ya su vida no le es suya, y con lo que le resta de vida no puede más que agradecer, y sin más “cumplidos en él todos los misterios de Cristo, voló felizmente a Dios.” (2 Cel 217).

En la nueva alabanza a la hermana muerte el hermano Francisco quiso unir su muerte a la alabanza de toda la creación e invita al mundo a buscar en la creación con ánimo agradecido la vida dada por Dios, y como verdadero testigo de la vida en Cristo es capaz de aún en el lecho de muerte anime a otros a seguirlo hasta el fin, como aquel hermano que “exclamó de pronto -de modo que oyeron los que estaban presentes-, diciendo: «Espérame, Padre, espérame. Mira que me voy contigo».” (2 Cel 218).

Francisco muere como vivió Cristo, en despojo, abandono confiado y amor radical. Su muerte puede entenderse como participación en el misterio Pascual, donde la cruz no es el final de la historia, sino el paso hacia la vida ple-

na. Al morir pobre, Francisco manifiesta que la verdadera riqueza del ser humano es Dios mismo cuando se confía en él.

La consumación evangélica

La reflexión cristiana acerca de la muerte ha oscilado entre la conciencia de carácter trágico, como consecuencia del pecado y su reinterpretación que recibe a la luz del misterio Pascual de Cristo muerto y resucitado. La muerte de Francisco se presenta como un caso, en el cual se vierten de una forma integradora ambas dimensiones.

Francisco no niega la realidad de la debilidad humana, por el contrario asume esta realidad, revelando un nuevo horizonte de transformación en el significado de la muerte. Así la muerte de Francisco no es solo como la de Cristo, sino en Cristo, su existencia entera se convierte en una actualización del misterio Pascual, al cual todos estamos invitados a vivir para alcanzar a morir en Cristo.

La muerte de Francisco se comprende plenamente en una clave escatológica, donde un final no significa que concluye la vida ahí, sino un tránsito hacia la plenitud, el gozo con el que recibe su muerte refleja una fe tan profundamente arraigada en la promesa de la vida eterna.

Conmemorando la Pascua de nuestro seráfico Padre Francisco de Asís, tenemos que recordar cómo aquel hombre manso y humilde, estuvo siempre abierto a ser signo de esperanza, ya que la muerte de Francisco revela que la vida cristiana es todo un proyecto, y hay que vivirlo y asumirlo desde la fe, posibilitando una existencia plena en Dios, con Dios y en Dios. Su tránsito comprende toda una vida desde el núcleo del Evangelio, generando un horizonte de esperanza escatológica, no solo como experiencia futura, si no ya configurada en el día a día, de este modo Francisco ofrece a la Iglesia y al mundo un testimonio profundamente lleno de esperanza, donde la muerte se convierte en vida, como una muerte silenciosa que proclama la pascua para vivir con Dios.

Fr. Felipe de Jesús García Cruz OFM.

BIBLIOGRAFÍA:

CONTRERAS, Francisco, *El Cristo de San Damian y San Francisco de Asís*, BAC, Madrid, 2012.

GUERRA, José, *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, BAC, Madrid, 2003.

LECRELC, Eloi, *El cántico de las criaturas*, Aranzazu, Guipúzcoa, 1998.

SÍNTESIS DE LAS TESINAS:

TEORÍA DEL DESARROLLO DOCTRINAL EN SAN JOHN HENRRY NEWMAN

Desde el comienzo de su historia, la Iglesia aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio al nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. En esta misma línea de pensamiento está lo que proponía el recientemente declarado doctor de la Iglesia San John Henry Newman en su obra titulada: *El desarrollo de la doctrina cristiana*. En esta obra afirma que el cristianismo, tanto como experiencia comunitaria como doctrina, es una realidad dinámica, una realidad viva que se desarrolla gracias a una fuerza vital interior.

En este trabajo de investigación se abordará el pensamiento de Newman sobre su teología respecto del desarrollo doctrinal; ya que su pensamiento

nos ayuda a entender que la enseñanza de la Iglesia, a lo largo de la historia es fiel a la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo y de sus Apóstoles. Newman era un sacerdote anglicano y había aprendido que la Iglesia de Roma se había corrompido en el Medievo al introducir doctrinas extrañas a la fe de la comunidad primitiva. Sin embargo, al estudiar a los Padres de la Iglesia se da cuenta de que Iglesia apostólica tenía un conocimiento implícito de las formulaciones doctrinales posteriores. Por dogma se entiende “todo aquello que ha de ser creído con fe divina y católica, que está contenido en la palabra de Dios de la Escritura o de la Tradición y es propuesto por la Iglesia para ser creído, como divinamente revelado, por una definición solemne o por el Magisterio ordinario”. También otras declaraciones magisteriales, que no son una definición definitiva y que proceden del

Papa, de su Congregación para la Doctrina de la Fe o de los Obispos, han de ser aceptadas, cada una en diverso grado, con obediencia religiosamente fundada, cuando en ellas se manifiesta la intención de enseñar, que se puede colegir principalmente de la índole de los documentos, de la frecuencia de la proposición de la misma doctrina y del modo de hablar.

Newman señala que el dogma católico se ha ido formando a partir de una gran idea, que embarga miles de espíritus, crece en ellos, hasta que con el tiempo fructifica a través de ellos, tal vez al cabo de largos años e incluso de diversas generaciones. Por eso, el dogma cristiano es la expansión de unas pocas palabras a partir de los datos de la revelación. En este sentido, la razón no sólo se ha sometido a la fe, sino que la ha servido para expresar con una mayor precisión su contenido esencial. Ante los que consideran que no hay conexión propia o necesaria o entre la creencia religiosa interna y las declaraciones elaboradas teológicamente; y que, por lo tanto, sería más conforme a

la claridad y al buen sentido, si se redujeran los Credos a la categoría de opiniones privadas, Newman defiende la necesidad de los dogmas y su desarrollo en la historia. A este respecto, nos dice Newman que tiene que haber desarrollo porque ninguna expresión resulta adecuada y definitiva, por más que sea cierta e indefectiblemente significativa. En las expresiones de fe lo implícito rebasa con mucho lo explicitable: por eso reclaman que en cada momento de la historia se intente explicitar todo aquello que el momento y la situación lo requieren. Esto se debe hacer con una explicitación que, si se realiza como se debe, no será ni corrupción, ni innovación, sino ampliación armoniosa. El desarrollo para Newman implica crecimiento, en continuidad con la esencia de los orígenes. El desarrollo de una idea crece cuando incorpora elementos, y su identidad no se halla en su aislamiento, sino en su continuidad. Se trata de una expansión necesaria y legítima de la enseñanza

Fr. Isaac González Tinajero, OFM.

LA LITURGIA Y LA PIEDAD POPULAR

apostólica

Este trabajo de investigación profundiza en la relación entre la Liturgia y la Piedad Popular como dos dimensiones fundamentales y complementarias de la espiritualidad cristiana. Su propósito principal es mostrar que ambas no deben entenderse como realidades opuestas, sino como expresiones distintas de una misma experiencia de fe, orientadas al encuentro con Dios, a la maduración de la vida cristiana y a la misión evangelizadora de la Iglesia.

En un contexto contemporáneo marcado por la secularización, la pluralidad religiosa y la fragmentación de la experiencia creyente, la investigación busca ofrecer una reflexión integral, rigurosa y actualizada sobre la naturaleza, el desarrollo histórico, la valoración teológica y la función pastoral de estas dos realidades.

Desde esta perspectiva, la liturgia aparece como fuente y cumbre de la vida eclesial, mientras que la piedad po-

pular se presenta como una forma encarnada, cultural y comunitaria de vivir la fe, profundamente arraigada en la experiencia del pueblo cristiano (Cfr. SC 48). En el Primer Capítulo, la investigación se concentra en precisar el concepto de liturgia y en seguir su evolución a lo largo de la historia de la salvación y de la tradición eclesial. A partir de las aportaciones de autores como José Aldazábal, Anscar Chupungco, Gregorio Lutz y Matías Augé, se muestra que la palabra “liturgia” procede del término griego *leitourgia*, vinculado originalmente al servicio público. En el ámbito bíblico, el concepto se asocia primero al culto de Israel y más tarde se profundiza en el Nuevo Testamento, donde Cristo aparece como el verdadero mediador y sumo sacerdote del culto nuevo y definitivo.

La liturgia cristiana no puede reducirse a un conjunto de ritos externos, pues constituye el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo, mediante el cual, a

través de signos sensibles, se realiza la santificación del ser humano y se ofrece a Dios el culto público de la Iglesia (Cfr. SC 7). Desde esta visión, el trabajo subraya que la liturgia es una acción de Cristo y de su Cuerpo eclesial, especialmente manifestada en la Eucaristía y en la Liturgia de las Horas.

El recorrido histórico muestra que el culto del Antiguo Testamento estaba profundamente unido a la experiencia de alianza entre Dios e Israel, aunque también sufrió el riesgo del ritualismo vacío denunciado por los profetas. En el Nuevo Testamento, Jesucristo lleva el culto a su plenitud al ofrecer su propia vida al Padre y al instituir una memoria viva de su misterio pascual. Posteriormente, la liturgia fue adquiriendo formas diversas tanto en Oriente como en Occidente, desarrollándose en diálogo con los contextos históricos y culturales.

A lo largo de la Edad Media y de la época tridentina se consolidaron estructuras y libros litúrgicos, pero tam-

bién se acentuó cierta distancia entre la celebración oficial y la participación consciente del pueblo. De ahí la importancia del movimiento litúrgico de los siglos XIX y XX, así como de Documentos Magisteriales decisivos como *Tra le sollecitudini* de Pío X y *Mediator Dei* de Pío XII, que prepararon el terreno para la gran renovación del Concilio Vaticano II. La constitución *Sacrosanctum Concilium* reubicó la liturgia en el centro de la vida de la Iglesia y subrayó que los fieles deben participar en ella de manera activa, consciente y plena, superando visiones reduccionistas o meramente rubricistas.

El Segundo Capítulo se dedica a la piedad popular, entendida como el conjunto de manifestaciones religiosas privadas o comunitarias que expresan la fe cristiana fuera de los ritos litúrgicos estrictamente dichos. La investigación distingue entre religiosidad popular, catolicismo popular y piedad popular, optando por este último concepto para designar las expresiones de fe na-

cidas de la inculturación del Evangelio en los pueblos. A través del análisis histórico, se muestra que la piedad popular ha acompañado a la Iglesia desde sus primeros siglos y que, aunque en determinados periodos se distanció de la liturgia, nunca dejó de constituir una vía concreta de búsqueda de Dios. Devociones, procesiones, peregrinaciones, novenas, veneración de imágenes, santuarios y fiestas patronales forman parte de este patrimonio espiritual que ha sostenido la fe del pueblo, especialmente en contextos donde la liturgia se percibía lejana o poco accesible. Lejos de ser un fenómeno marginal, la piedad popular representa una forma viva de apropiación del misterio cristiano en la vida cotidiana, integrando lenguaje, símbolos, afectividad, memoria colectiva y experiencia comunitaria.

El trabajo destaca que el Magisterio de la Iglesia, especialmente a partir del Concilio Vaticano II, ha valorado positivamente la piedad popular, siempre que se mantenga en armonía con la liturgia y con la sana doctrina. Documentos como *Evangelii Nuntiandi*, *Ma-*

rials Cultus y el *Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia* reconocen en estas expresiones una auténtica búsqueda de Dios y una gran riqueza evangelizadora. En ellas se advierte una dimensión trinitaria, cristológica y eclesial, así como una notable capacidad para sostener la fe en medio de la fragilidad humana, el sufrimiento y la esperanza. Sin embargo, la tesina también señala con claridad varios riesgos: el sincretismo, la superstición, la manipulación económica, el ritualismo vacío, la desproporción en el culto a los santos o la desvinculación de la vida sacramental. Por ello, insiste en la necesidad de un discernimiento pastoral paciente, de una formación litúrgica y catequética adecuada, y de una constante referencia a la Palabra de Dios, para que la piedad popular conserve su autenticidad y conduzca verdaderamente al encuentro con Cristo.

El Tercer Capítulo articula de manera más explícita la relación entre liturgia, piedad popular y espiritualidad cristiana, partiendo del concepto de experiencia religiosa como apertura hu-

mana al Misterio y búsqueda de sentido. La espiritualidad cristiana se presenta como la forma concreta de vivir esa experiencia en referencia a Jesucristo, dentro de la Iglesia y bajo la acción del Espíritu Santo. En este horizonte, la liturgia aparece como experiencia central y fuente de espiritualidad, ya que en ella el creyente y la comunidad eclesial participan del misterio pascual, celebran la fe y reciben la gracia que transforma la vida. La liturgia no es un espectáculo ni una producción humana, sino la obra de Cristo que actúa en su Iglesia; por ello, exige interioridad, fe, reverencia y participación auténtica. A la vez, el trabajo subraya que la piedad popular es una expresión encarnada y comunitaria de la fe, estrechamente vinculada a la cultura, al lenguaje simbólico y a la vida concreta del pueblo, y que puede complementar de manera fecunda la experiencia litúrgica cuando se orienta adecuadamente.

En conjunto, la tesina concluye que la liturgia y la piedad popular son dos dimensiones complementarias que, vividas en comunión eclesial, se enri-

quecen mutuamente y fortalecen la misión evangelizadora. La liturgia ofrece la fuente sacramental, doctrinal y comunitaria de la vida cristiana; la piedad popular, por su parte, prolonga, prepara y encarna esa vida de fe en los espacios cotidianos, familiares, sociales y culturales. Cuando ambas se articulan con equilibrio, formación y discernimiento, contribuyen a formar comunidades más vivas, conscientes y comprometidas con el Evangelio.

Así, la investigación propone una pastoral que no enfrente liturgia y devoción popular, sino que las integre desde la centralidad del misterio de Cristo, favoreciendo una espiritualidad cristiana auténtica, capaz de responder a los desafíos del mundo actual y de acompañar la fe concreta de los creyentes. En este sentido, la liturgia y la piedad popular no solo preservan la tradición de la Iglesia, sino que se convierten en medios eficaces para la santificación de los fieles, la transmisión de la fe y el servicio a los más necesitados.

La Conversión en algunos textos de la Biblia y del Magisterio

Ahora bien, mi tesina está estructurada en tres capítulos. En el primer capítulo, “La Conversión en algunos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento”, expongo dos testimonios de conversión, (primer apartado): el de David y el de los habitantes de Nínive. Por otro lado, (segundo apartado) expongo algunos textos del Nuevo Testamento, partiendo de la predicación del Bautista y enfatizando en la invitación que nuestro Señor Jesús nos hace a la conversión de vida.

Asimismo, analizo las parábolas de la misericordia del capítulo 15 del Evangelio según Lucas para reflexionar cómo es que la conversión del hombre es un don que nace de la iniciativa amorosa y misericordiosa de Dios. Por último (tercer apartado), continuo mi análisis enfatizando en la conversión de San Pablo, el mayor testimonio de conversión presentado en el Nuevo Testamento.

Por otra parte, en el segundo capítulo, “Conversión y hombre nuevo en el

Magisterio de la Iglesia”, presento algunas definiciones sobre la etimología de la palabra conversión (primer apartado), a partir de algunos diccionarios teológicos. En un breve apartado expongo el aspecto del encuentro personal con Jesús, como el principio fundamental que propicia la conversión cristiana (segundo apartado). Por último, abordo algunas enseñanzas del Magisterio de la Iglesia sobre la conversión, haciendo énfasis en el llamado a la conversión de san Pablo, (tercer apartado), el cual sirve de enlace con la última parte del primer capítulo.

En el tercer capítulo, “La conversión en la vida del cristiano”, abordo el tema de la santidad como fruto de la conversión a partir de las enseñanzas del Magisterio (primer apartado), principalmente de la *Lumen Gentium* y la *Gaudium et Spes* y algunos documentos del Magisterio.

Por último, (segundo apartado) tomo como testimonio de santidad la vida de san Francisco, partiendo del proceso

de su conversión y terminando con el legado que inspiró una nueva forma de vida que dejó huella y que, bajo la aprobación de la Iglesia, se organizó y estructuró para que muchos hombres siguieran abrazando el carisma de san Francisco y como él emprendieran un camino de conversión y de santidad en sus vidas.

En cuanto a la *Justificación y Delimitación* de mi trabajo trato de exponer el tema de la conversión a partir de la Teología Bíblica y de las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia para comprender y reconocer la importancia que tiene la conversión en la vida del cristiano, el cual, en su lucha contra el pecado busca cumplir la voluntad de Dios y llevar una vida de santidad. Asimismo, la conversión es una realidad que se expone con claridad en la Sagrada Escritura y que se clarifica, desarrolla y enriquece gracias a las aportaciones y enseñanzas magisteriales de la Iglesia Católica, las cuales exhortan e invitan a buscar nuestra santificación, fin último de la conversión.

El método que utilizo para desarro-

llar mi trabajo es el *Analítico*, pues, gracias a éste, realizo un proceso de investigación científica que me permite estudiar el fenómeno de la conversión en la vida del hombre para examinarla individualmente en el ámbito de la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, permitiéndome así comprender mejor el tema de la conversión. En otro aspecto, en cuanto al *Objetivo General* de esta tesina mi intención es el de reconocer la importancia y la necesidad que tiene la conversión en la vida cristiana, tanto a nivel personal como comunitario, para vivir comprometidos con la llamada que Dios nos ha hecho en Jesucristo, su Hijo, a la santidad y así alcanzar la salvación que nos es dada a través de Jesucristo.

Para finalizar, quiero decir que la conversión anunciada por Jesús en el Evangelio es un elemento importante e imprescindible para la vida cristiana y para todo hombre de buena voluntad que desea vivir en santidad.

**Fr. Gerardo Jesús León Romo,
OFM.**

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO: CONSUMACIÓN DE LA EXISTENCIA HUMANA

La buena nueva de la Resurrección ha sido, es y será siempre el anuncio por excelencia de la Iglesia; en tal acontecimiento se encuentra el fundamento y la razón de nuestra fe. Dios que por amor se ha revelado a la humanidad; a partir de la caída del hombre, no lo abandonó a su suerte, sino que de la mano lo fue conduciendo a través de los siglos, mostrándole signos y prodigios; revelándose con palabras y acciones, hasta llevarlo a la plenitud de la obra de la redención, es decir, la Pasión, Muerte y Resurrección del Dios hecho hombre. En la historia de la existencia personal de cada ser humano se reescribe y se patentiza el amor de Dios, su fidelidad y su acción. El hombre, por su libertad, cede al pecado, cayendo en situaciones de muerte, pero Dios, por medio de Cristo lo levanta, ilumina las tinieblas de la existencia humana y a la luz de la Resurrección le ofrece una nueva vida.

En el trabajo de investigación se

ha partido del presupuesto que la Resurrección de Cristo no es un acontecimiento pasado, ni solo un hecho escatológico lejano; sino que al ser fundamento de la fe y centro primigenio de la labor evangelizadora de la Iglesia cobra y debe tener un impacto cercano y concreto en la existencia de cada cristiano. Cristo resucitó y se hizo ver por sus discípulos, aunque de primer momento no lo reconocieron, al constatar por la fe que el Crucificado era el Resucitado, su vida tuvo una transformación que los sacó de las sombras del miedo y la incertidumbre, los llenó de valor, alegría y fuerza para anunciar a todos los hombres la Buena Nueva que es Cristo mismo.

Así, se puede ver que la Resurrección tiene un impacto directo en la vida de aquél que se deja encontrar por el Resucitado y a partir de tal encuentro, la vida se renueva y se transforma. El aspecto escatológico, no se puede dejar de lado, puesto que, con la afirmación

de la Resurrección de Cristo, es inseparable la afirmación de la resurrección de la carne; es decir de nuestro cuerpo mortal, el cual esperamos que un día resucite a semejanza de la de Cristo. A partir de estas dos visiones de la resurrección y teniendo a la base la centralidad que tiene en la confesión y anuncio de la fe, surgen las preguntas sobre: ¿Qué implicación tiene en la vida del hombre de hoy hablar de la Resurrección de Cristo? ¿Cómo puede impactar este hecho salvífico en las situaciones de muerte a las que se enfrenta el hombre de hoy? si el cuerpo del Crucificado fue el mismo que resucitó del sepulcro, ¿Cómo habrá de resucitar nuestro cuerpo? Tales interrogantes son las que han motivado e impulsado este proyecto. Partiendo del acontecimiento de la Resurrección de Cristo y los datos que aporta la Sagrada Escritura sobre la misma, trata de hacer un acercamiento reflexivo a la luz de la teología sobre la implicación que tiene este hecho en la existencia humana y puesto que la existencia no se limita a la finitud de esta vida, sino que va más allá; es de-

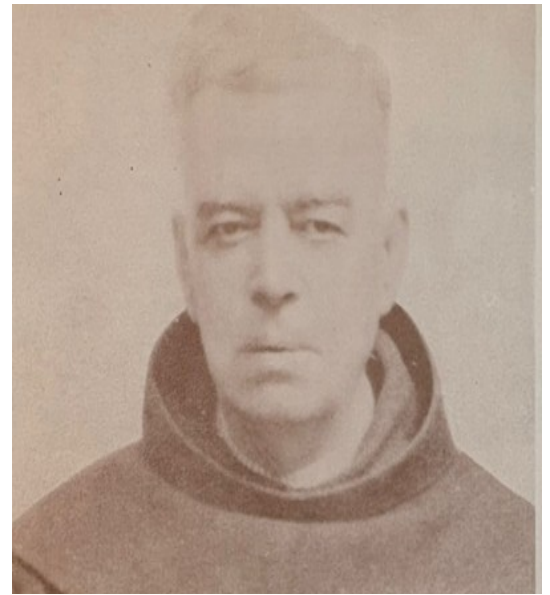
cir, se prolonga hasta la eternidad. La resurrección ha de tener un impacto en la existencia del hombre después de la muerte, del mismo modo se quiere hacer un acercamiento a la escatología intermedia, concretamente al juicio inmediato a la muerte y sus implicaciones. Como resultado de este hecho viene un estado de transición, mientras llega el momento del retorno glorioso del Salvador, donde volverá a realizarse la unidad indisoluble del alma y el cuerpo para vivir en un estado de realización plena y sin fin. Desde una visión de la teología contemporánea los relatos pascuales dan pie a la inspiración de la persona humana hacia un cambio de percepción del mundo, situando la fe en la Resurrección en armonía con la fe práctica. En este enfoque el Resucitado encarna las aspiraciones más profundas del hombre y afirma que la proclamación de un Jesús viviente supone la superación de todo aquello que sugiere inhumanidad de la persona y la negatividad de la vida.

Fr. Francisco Tirado Saucedo, OFM.

Fr. Gabriel Soto Nieto, OFM

El M. R. P. Fr. Gabriel M. (José) Soto Nieto, OFM, nació en El Maguey, Acámbaro Gto., el día 12 de agosto de 1868. Tomó el hábito el 3 de agosto de 1890, profesó de manera temporal el 6 de agosto de 1891 y solemnemente el 6 de agosto de 1894, ordenado sacerdote el 27 de diciembre de 1895.

Fue Comisario de la Provincia de Michoacán de 1932 a 1940; durante este periodo gestionó y adquirió la mansión McNary, hoy St. Anthony's Seminary. Fraile de un natural asceta, pulcro, mesurado y severo; lucía como el hombre fuerte y providente de su tiempo, preocupado por la formación de los nuevos sacerdotes de la Provincia. Murió en la Ciudad de El Paso, Texas a la edad de 71 años.



PROVINCIA FRANCISCANA
DE SAN PEDRO Y SAN PABLO
DE MICHOACÁN, MÉXICO



ANIVERSARIO
ST. ANTHONY'S SEMINARY



Fraternidad del 90 Aniversario



St. Anthony's Seminary

4601 Hastings Dr.

El Paso, Texas, 79903

sasrectoria@gmail.com



St Anthoys Seminary
@franciscanosElPasoTex



stanthoysseminary.org

